Exposición

La cerámica de Sayula, un arte perdido

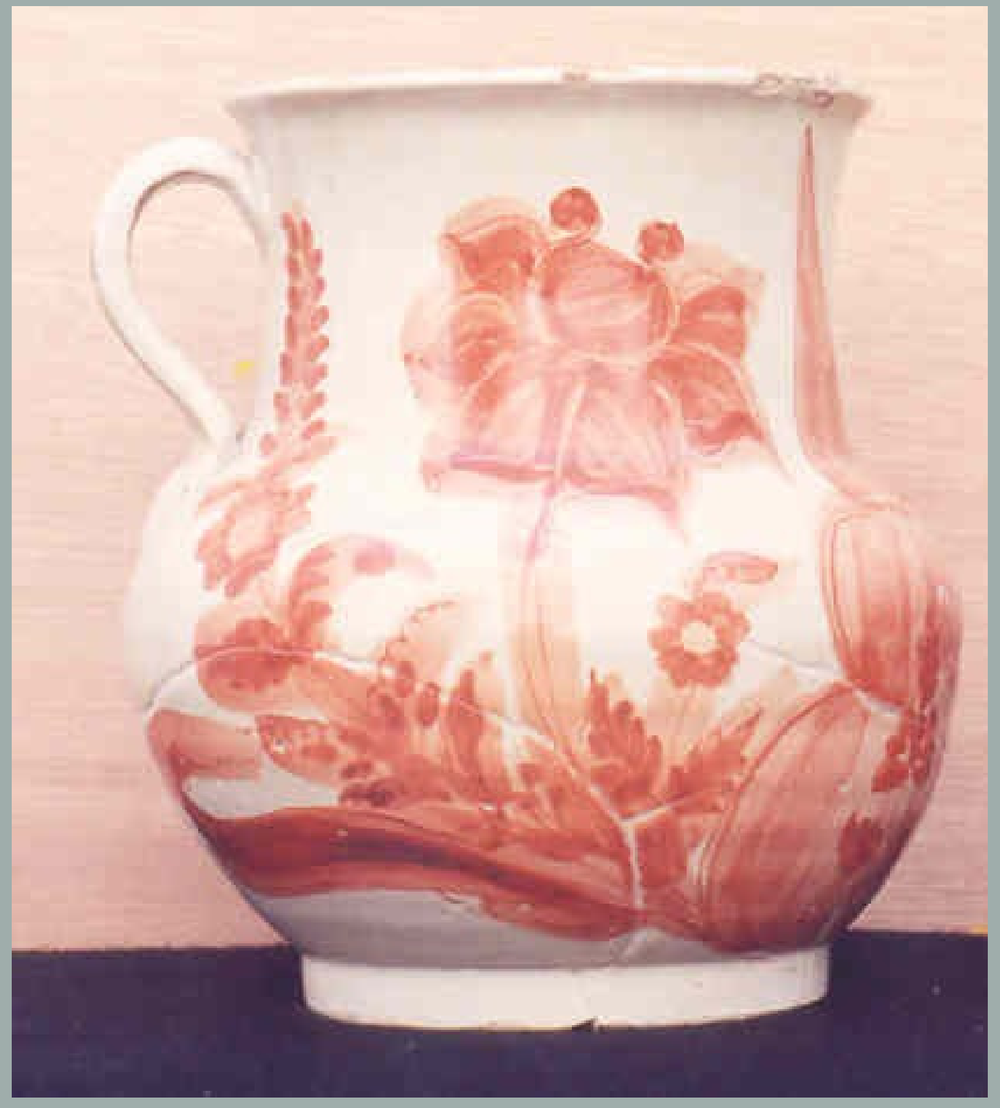
Exposición

La cerámica de Sayula, un arte perdido

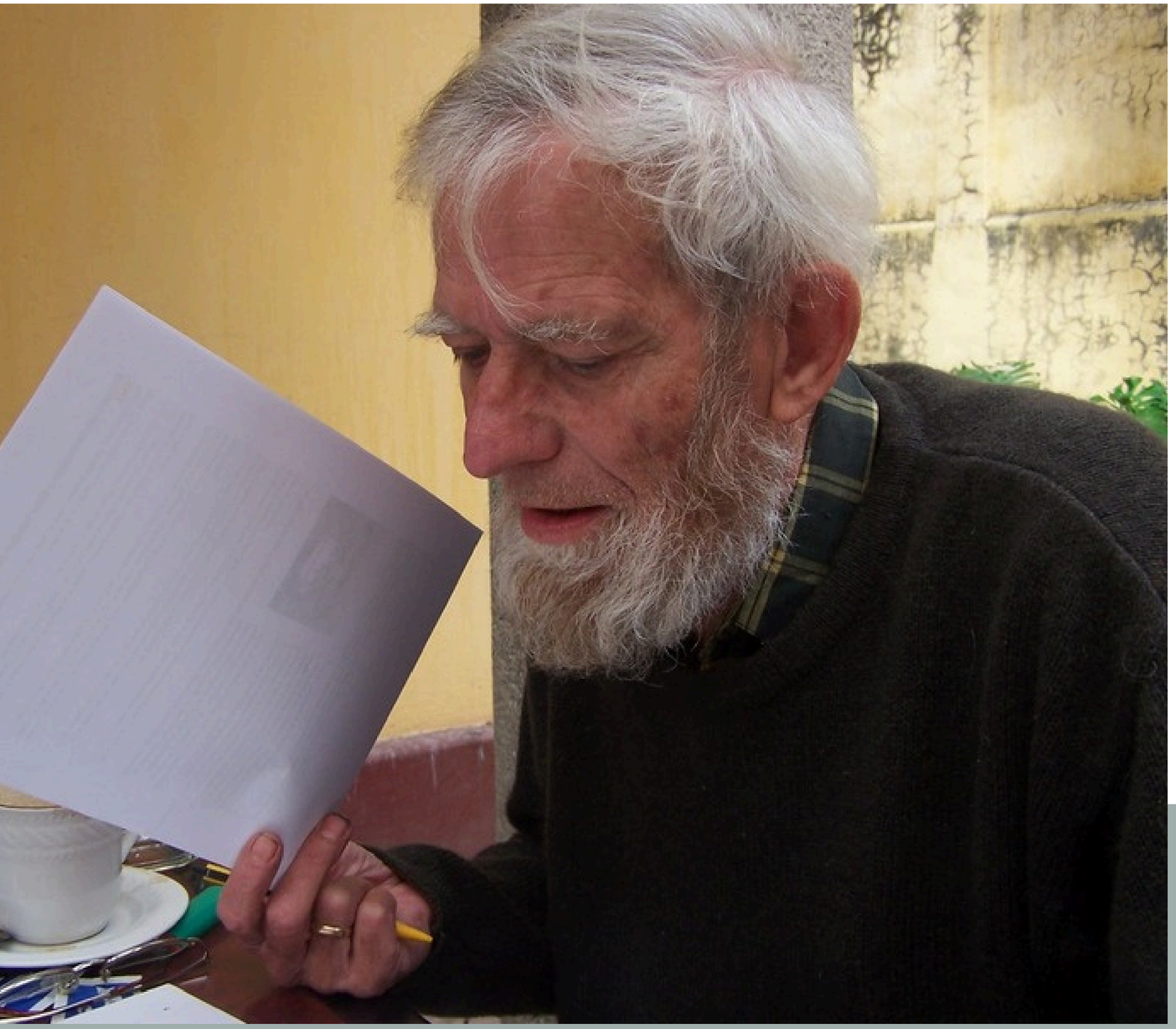
A través de esta actividad el ITESO, se rinde homenaje al maestro Otto Schöndube por su importante trayectoria académica y a sus aportaciones en el campo de la arqueología mexicana.

La pureza de sus formas, la riqueza de sus decorados y su técnica de elaboración hacen que la cerámica de este municipio de Jalisco constituya un importante legado patrimonial. Por sus características se incluye en lo que se denomina cerámica mayólica, es decir pastas de arcilla cocida en horno abierto a temperaturas entre 700° - 800° C y con una segunda cocción para fijar el engobe y la decoración. El engobe, aplicado en la segunda cocción se vitrifica logrando un efecto tipo esmalte.

Las piezas han sido prestadas por diversos coleccionistas particulares e instituciones, entre ellas el Museo Regional de Guadalajara y el Museo de las Artes Populares de Jalisco, quienes abrieron sus colecciones no exhibidas para la selección de obra.



Refugio



Exposición homenaje a Otto Schöndube

Esta exposición se plantea también como un homenaje al reconocido maestro Otto Schöndube quien a su vez funge como curador de la muestra.

Otto Schöndube, es investigador titular en el Instituto Nacional de Antropología e Historia desde 1963. Es maestro en Antropología, especializado en Arqueología por la ENAH, México. Ha sido acreedor al Premio Jalisco en Ciencias, Premio Ciudad de Guadalajara, Premio Sarquís y Legión del Honor (México).

Ha realizado trabajo de campo en Teotihuacan, en la Presa del Infiernillo, en Michoacán, Guerrero; en la Cueva de la Nopalera en Hidalgo; en Nonoalco / Tlatelolco, en el DF; en San Felipe los Alzati, Michoacán; en el Proyecto Cuenca de Sayula, Jalisco; en el Cenote Sagrado de Chichen Itzá, Yucatán, entre otros.

Ha participado en asesorías, guiones, selección de piezas para diversas exposiciones permanentes y temporales en el Museo Nacional de Antropología e Historia, así como para algunos museos de Tepic, Colima, Mazatlán, Guadalajara, Puerto Vallarta y Monterrey.

Fungió como curador de la exposición “Espejo de la Vida: Arte funerario del Occidente de México” la cual se exhibió en Corea, Japón, y Grecia terminando su itinerario internacional en el Museo del Louvre de Paris.

La cerámica de Sayula

Jalisco es un estado particularmente rico en producción artesanal. Su tradición alfarera no sólo tiene un valor por si misma sino que ha jugado un papel importante en la cuestión simbólica cultural. La cerámica bruñida jalisciense se convirtió en un elemento representativo de la identidad nacional, que debido fundamentalmente a los cambios en la apreciación estética, la competencia de otras tecnologías, y la emigración de los artesanos calificados, vive con la posibilidad de desaparecer.

La cerámica de Sayula, como lo indica el título de esta exposición, es un arte perdido. El contexto de su génesis y desarrollo ha quedado en el pasado y las piezas que ocupan las vitrinas de esta exposición han perdido su sentido utilitario para perdurar como códigos abiertos de una manera de ser y de ver la vida, de una forma de experimentar el placer, así como del saber acumulado que en un momento dado las permitió. Presentar estos elementos como patrimonio nuestro es la razón que subyace a la conservación y valoración de estas manifestaciones creativas –decorativas y utilitarias. Cabe la posibilidad de que observar el valor de estas piezas anime a conservar e integrar en las dinámicas de vida actuales otras expresiones aún vigentes de la tradición alfarera regional.

En un sentido histórico no se tiene noticia de cómo inicia la fabricación de la cerámica en Sayula, pero presenta ciertas similitudes con la producida en el barrio de San Luisito, de la ciudad de Guanajuato. De igual forma no se sabe con exactitud cuando, ni donde aprendieron el oficio los primeros alfareros. La mayólica de Sayula aparece tardíamente y por los datos recabados se sabe que por lo menos dos generaciones participan en su manufactura.

La gran cantidad de piezas de cerámica de Sayula son anónimas, sin embargo se ubican algunas firmadas por Epigmenio Vargas que según los datos recabados por la doctora Isabel Nelly, pionera en la investigación arqueológica del occidente de México, indican que hubo más alfareros maestros de taller que Vargas, Isidro Real se menciona como un aprendiz de este. Las obras de Don Epigmenio, parecen ser las que gozan de mayor reconocimiento por sus cualidades estéticas.

De la cerámica de Sayula...

La belleza que tiene la cerámica de Sayula, una cerámica mayólica perteneciente a lo que se denominaban lozas finas o blancas, muestra el encanto y la manera de transmitir el entorno circundante de los pobladores sayulenses. Para su época, éstas debieron de haber resultado caras para el común de la gente, de ahí que sus mayores consumidores fuera la gente acaudalada, principalmente los hacendados y el clero.

La pureza de sus formas, su técnica de elaboración, y la riqueza de sus decorados, que podrían considerarse "naïf", probablemente fueron el resultado de una mayor libertad creativa que la que gozaron otras producciones mayólicas de la época, como es la conocida talavera poblana, cuya producción estaba basada en sistema altamente estructurado de organización con modelos predefinidos.

Mayólica se le denomina a las pastas de arcilla cocida en horno abierto a temperaturas entre 700º y 800º C, con una segunda cocción para fijar el engobe y la decoración. El engobe, aplicado en esta segunda cocción se vitrifica logrando un efecto tipo esmalte.

Los colores de base o engobe característicos de la cerámica de Sayula son tres: el tradicional blanco y dos colores muy poco usuales en mayólica, azul y rosa, a este último se le daba el nombre de "xocoatole" según José Guadalupe Zuno.

De la cerámica de Sayula...

La belleza que tiene la cerámica de Sayula, una cerámica mayólica perteneciente a lo que se denominaban lozas finas o blancas, muestra el encanto y la manera de transmitir el entorno circundante de los pobladores sayulenses. Para su época, éstas debieron de haber resultado caras para el común de la gente, de ahí que sus mayores consumidores fuera la gente acaudalada, principalmente los hacendados y el clero.

La pureza de sus formas, su técnica de elaboración, y la riqueza de sus decorados, que podrían considerarse "naïf", probablemente fueron el resultado de una mayor libertad creativa que la que gozaron otras producciones mayólicas de la época, como es la conocida talavera poblana, cuya producción estaba basada en sistema altamente estructurado de organización con modelos predefinidos.

Mayólica se le denomina a las pastas de arcilla cocida en horno abierto a temperaturas entre 700º y 800º C, con una segunda cocción para fijar el engobe y la decoración. El engobe, aplicado en esta segunda cocción se vitrifica logrando un efecto tipo esmalte.

Los colores de base o engobe característicos de la cerámica de Sayula son tres: el tradicional blanco y dos colores muy poco usuales en mayólica, azul y rosa, a este último se le daba el nombre de "xocoatole" según José Guadalupe Zuno.

De la cerámica de Sayula…

La variedad de formas es rica aun cuando no es exagerada; donde existe mayor diversidad es en el renglón de objetos diversos y en las piezas de carácter ornamental. Al igual que las formas, los motivos decorativos no son muy variados, con escasas excepciones se trata siempre de elementos florales, follajes u hojas y elementos geométricos simples. Son muy poco frecuentes los elementos animales, humanos o de objetos; dentro de las piezas a exhibirse en esta exposición se encuentra una con una figura humana y otra con un motivo un tanto surrealista, ojos humanos que decoran una jarrita colección del Museo Regional de Guadalajara.

Un motivo muy especial y característico de esta cerámica, es el que la doctora Kelly, pionera en la investigación arqueológica del occidente de México, llamó "ala de murciélago", ya que semeja mucho a las alas de ese animal; no obstante, se cree que está más inspirado en cortinajes como los que se usaban en las iglesias o se pintaban como fondo para las imágenes de santos en los retablos populares.

Mención aparte merecen los azulejos, ya que una producción considerable de ellos debió salir de los hornos de Sayula para ornamentar tanto las casas de esa población como edificios religiosos. En Guadalajara se usaron en el Convento de Santa María de Gracia, se cree que probablemente en las torres de la Catedral de Guadalajara así como en la pirámide que corona el mausoleo central del Panteón de Belén.

Características en formas y colores

Los colores de base o engobe característicos de la cerámica de Sayula son tres: el tradicional blanco y dos colores muy poco usuales en mayólica, azul y rosa, a este último se le daba el nombre de “xocoatole” según José Guadalupe Zuno.

La variedad de formas es rica aun cuando no es exagerada; donde existe mayor diversidad es en el renglón de objetos diversos y en las piezas de carácter ornamental. Al igual que las formas, los motivos decorativos no son muy variados, con escasas excepciones se trata siempre de elementos florales, follajes u hojas y elementos geométricos simples. Son muy poco frecuentes los elementos animales, humanos o de objetos; dentro de las piezas a exhibirse en esta exposición se encuentra una con una figura humana y otra con un motivo un tanto surrealista, ojos humanos que decoran una jarrita colección del Museo Regional de Guadalajara.

Un motivo muy especial y característico de esta cerámica, es el que la doctora Kelly llamó “ala de murciélago”, ya que semeja mucho a las alas de ese animal; no obstante se cree que está más inspirado en cortinajes como los que se usaban en las iglesias o se pintaban como fondo para las imágenes de santos en los retablos populares.

Mención aparte merecen los azulejos, ya que una producción considerable de ellos debió salir de los hornos de Sayula para ornamentar tanto las casas de esa población como edificios religiosos. En Guadalajara se usaron en el Convento de Santa María de Gracia, se cree que probablemente en las torres de la Catedral de Guadalajara, así como en la pirámide que corona el mausoleo central del Panteón de Belén.

La cerámica de Sayula, un arte perdido

Elvira Torres

Sta.
Teresa
MRG/I-05226
10-2923760

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO